

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Londres 25 de diciembre.

Han llegado noticias de Lisboa, hasta el 11 del corriente, segun las cuales lord Wellington estaba siempre en Cartaxo.

Un despacho de lord Wellington, su fecha el 16, contiene, que en aquella época nada había ocurrido de importancia, ni había mutacion en la posicion del general Masena.

— El rey tubo ayer un fuerte ataque de fiebre, pero ha dormido algunas horas durante la noche, y los sintomas se han disminuido mucho esta mañana.

— Con mucho dolor anunciamos la perdida de las dos fragatas, *la Ninfa*, mandada por el ilustre capitan Percy; y *la Pallas*, al mando del ilustre capitan Cadogan, las cuales han encallado y héchose pedazos contra las costas de la isla de Mayo, á causa de haber equivocado los fuegos de unos hornos de cal con el del faro que no está muy lexos. Sin embargo, tenemos la satisfaccion de saber que se han salvado los equipages.

— Se ha recibido de Portugal la carta siguiente:

Quartel general de Cartaxo 30 de noviembre de 1810.—No hay duda de que causará grande admiracion en Inglaterra el saber que no se ha dado todavia la gran batalla que se esperaba, ni hay esperanza de dárse tan pronto. El 15 dexamos á Sobreira, habiendo el ejército frances efectuado su retirada durante la noche, y con tal silencio, que no se advirtió hasta el amanecer, quando ya no habia rastro de él; cosa que hace un grande honor á la vigilancia de nuestras avanzadas, que no estaban á un tiro de pistola de distancia. Aquel dia avanzamos hasta una altura situada á la parte de acá de Soubril, y ocupamos las cabañas que los franceses habian abandonado

do por la mañana. El 16 pasamos por Alenquer, donde habia estado el quartel general de Masena, y llegamos á una aldea llamada Musca-Nova en donde nos detuvimos todo el 17; y por último el 18 marchamos, á Cartaxo, en cuyo pueblo hallamos á lord Wellington, que todavia tiene en él su quartel general. El general Hill pasó el Tajo con su division, cerca de Villanova, y, segun se dice, ha avanzado hasta las cercanias de Abrantes por la orilla derecha. Sabedores de que la retaguardia del ejército frances ocupaba la fuerte posicion de Santaren, y que iba á ser atacada al otro dia por la mañana por la division de izquierda mandada por el brigadier-general Crawford, una brigada de Portugueses, á las órdenes del general Pack, y la brigada de sir W. Erskine, sostenida por el resto de la division de sir Brent Spencer: el 19 por la mañana marchamos adelante hácia los puntos designados para el ataque, esperando coger abundantemente los verdes laureles del honor y de la gloria; mas hallamos al enemigo dispuesto á recibirnos, y determinado á sostener muy bien el ataque. Esta posicion es una de las mas fuertes que pueden imaginarse. Santaren, su punto central, está situada sobre la cumbre de una cadena de colinas elevadas y casi perpendiculares, precedida de otra mas baxa, por la qual se extendía la primer línea del enemigo. Al pie de estas alturas corre el Rio-Mayor, que es es un brazo del Tajo; y hay un largó trecho de terreno, cenegoso que no puede atravesarse sino por dos calzadas, que así como el puente del rio están dominadas completamente por la artillería enemiga. El general Crawford debia comenzar el ataque hácia nuestra detecha, mientras el general Pack por la izquierda cercaba con los Portugueses el flanco del enemigo. El centro estaba reservado para la brigada de los guardias, y para sir W. Erskine. Yo creo que fue fortuna para todos que hubiera alguna tar-
danza ocasionada por la imposibilidad que

encontró el general Pack de hacer avanzar una pieza de artillería que debía dar la señal del ataque, porque habiendo sobre venido el general Spencer, quedó helado solo al saber el proyecto, y lo declaró imposible de llevarse á efecto. Lord Wellington permaneció hasta la noche en una colina frente á frente del enemigo; y viendo entonces que la empresa era demasiado difícil, y los franceses mucho mas numerosos de lo que habia creído, como se verificó, hizo retroceder las tropas por diferentes direcciones.

Estamos destinados para sostener el batallón de cazadores portugueses, á las órdenes del coronel Eloler, que se halla encargado de defender, en caso de ataque, el puente de que acabo de hablar; situado sobre Ponte y Cleria pero en este momento es imposible que haya ataque, pues son tales las lluvias que han caído, y han acrecentado de tal suerte los ríos, que ninguno de los dos ejércitos puede venir á las manos con el otro, por mas que lo pretenda.

„Los franceses se apoderan de todos los comestibles y demas objetos de algun valor que pueden tomar. Nosotros estamos aqui muy mal acomodados y llenos de fatiga: apenas se halla una casa que tenga puertas ni postigos, y no hay que pensar en ventanas, porque no se vé una. Pedazos de tablas hacen el lugar de mesas; puede llamarse dichoso el que logre una silla ó un taburete para sentarse, y no se hable de camas. Desde mi partida de Lisboa no he llevado mas que mis armas y vestidos, y me tengo por muy afortunado quando hallo un parage seco para acomodarme, lo que no siempre me sucede. No podemos lograr otra cosa que nuestras raciones, fuera de lo que nos viene de Lisboa; y así vivimos con poco.

IMPERIO DE AUSTRIA.

Viena 26 de diciembre.

Segun las últimas noticias de Constantinopla, no habiendo tenido el Reis Effendi el buen éxito que esperaba en sumision, el Emperador Mahmud ha dado al gran visir los mas amplios poderes para negociar con el general en jefe ruso; y se espera que en su consecuencia no tardará en concluirse la paz.

HUNGRIA.

Semlin 4 de diciembre.

El Reiss-Effendi, que habia llegado al quar-

tel general para negociar una suspension de armas, ha vuelto á Constantinopla sin haber cumplido su mision. El general en jefe ruso, conde Kamenski, ~~le ha declarado que estaba en-~~ cargado por su soberano de negociar, no una suspension de armas, sino la paz. Los rusos apresuran en la actualidad el sitio de War-na y de Widdin.

IMPERIO FRANCES.

Paris 6 de enero.

El señor conde Czernitcheff, coronel edecan del Emperador de Rusia, llegó ayer á Paris, y tuvo el honor de entregar al Emperador, quando salió del consejo de Estado, cartas del Emperador Alexandro. S. M. estuvo hablando con él mas de una hora.

Del 7

El señor arzobispo de Paris presentó ayer al Emperador el capitulo de su metrópoli, que habia solicitado entregar una representacion á S. M.

S. M. recibió al capitulo en el salon de su habitacion ordinaria, hallandose presentes el cardenal gran limosnero y el ministro del culto; y el vicario general, Mr. Jalabert, leyó la representacion, que estaba concebida en estos términos.

SEÑOR.

En el momento en que el capitulo metropolitano de Paris ha tenido el honor de reunirse con todos los grandes cuerpos del Estado delante del primer treno del Mundo, para poner á los pies de V. M. I. y R. el homenaje de su respeto, fidelidad, sacrificio, amor, y de los votos que no cesa de dirigir al Cielo por todo quanto puede interesar la conservacion, la felicidad y la gloria de vuestra sagrada persona, hemos sido penetrados de la mas profunda afliccion al oir las reprensiones dirigidas por vuestra augusta boca á uno de los miembros de nuestra compaña, que mayor interes nos habian inspirado. Pero al mismo tiempo que le compadeciamos por la desgracia que ha tenido de perder vuestra confianza, hemos creído debíamos revocarle inmediatamente los poderes espirituales de que le habiamos investido.

Un tan inmediato homenaje de deferencia, lo exigia, Señor, el respeto y sumision que hemos debido manifestar á V. M. desde los primeros momentos de sorpresa y abatimiento. Por hallar algun alivio al dolor que nos abruma, creemos oportuno representar asimismo al restaurador de nuestro culto, y al omnipotente protector de la Iglesia galicana, exponiendole aun tiempo del modo mas leal y auténtico nuestros principios, nuestros sentimientos, y los motivos de nuestra conducta, relativamente á todos los obgetos que en estas circunstancias han excitado la solicitud de vuestros soberanos pensamientos.

Declaramos pues unánime y solemnemente á V. M., que por una adhesion plena y ente-

ra, estamos todos reunidos así á la doctrina como al ejercicio de las libertades de la Iglesia galicana, de quienes la Universidad de Paris, una de las mas hermosas restauraciones de vuestro genio, ha sido en todo tiempo la mas zelosa depositaria, de las quales será mirado como el mas sabio é invencible defensor, nuestro oráculo, el inmortal obispo de Meaux; que invariablemente fieles á nuestra educacion y comprometimientos, adoptamos y sostendremos hasta la muerte las quatro proposiciones del clero de Francia, proclamadas en la siempre memorable asamblea de 1682, tales como el gran Bossuet, sufraganeo de esta metrópoli, las compiló, expuso y justificó con la verdadera fuerza de la razon, es decir, probando que desde muchos siglos habian sido libremente enseñadas en la Iglesia católica, sin que jamas se haya podido ni pueda notarlas de ninguna censura. Señor, somos catolicos; y mas que nunca, bajo vuestro reinado, nos gloriamos así mismo de ser franceses. Tenemos el honor de formar el capitulo metropolitano de una Iglesia que ha merecido siempre servir de modelo y de guía á todas las demas iglesias de Francia, y que en todos tiempos se ha señalado por el zelo mas activo é ilustrado hácia los principios y derechos de la Iglesia galicana, de la que es todavía una de las mas poderosas fortalezas. Jamas por infidelidad ninguna degeneraremos de esta antigua constancia en una de las sendas del honor nacional que queremos transmitir á nuestros sucesores; jamas nos separaremos de esta noble enseñanza hereditaria en la Iglesia galicana, cuya doctrina canonica, segun el lenguaje de San Luis en su pragmatica sanccion, lenguaje consagrado por el mismo Bossuet en la apertura de las sesiones de 1682, no es otra cosa sino el antiguo derecho comun, y el poder de los ordinarios, segun los concilios generales y las instituciones de los santos Padres.

En virtud de este derecho público, inherente á la Iglesia galicana, Señor, es como conformando nuestras deliberaciones y nuestra conducta á nuestros principios, reconocemos y declaramos auténticamente á V. M., que, segun la disciplina de la Iglesia católica, sancionada por el santo concilio de Trento, en el capitulo 16 de la sesion 24, y executada sin excepcion ninguna en todas las diócesis del catolicismo, la jurisdiccion episcopal jamas muere, porque es necesaria todos los dias y en todos los momentos á la Iglesia, así como á los fieles; que en el punto mismo que se verifica la muerte de los primeros pastores, pasa entera y en pleno derecho á los capítulos de las metrópolis ó de las catedrales durante la vacante de las sedes; que, segun las disposiciones conciliares ya citadas, si los capítulos descuidasen aunque no fuese sino por ocho dias su administracion, se devolvería asimismo por cada metrópoli al mas antiguo de los obispos sufraganeos, y por cada catedral al metropolitano, ó en su defecto al obispo mas antiguo de la provincia eclesiástica; que este deposito sagrado, confiado al capitulo por el derecho público, así como por la constitucion de la misma Iglesia, está á cubierto de todo atentado, impedimento y oposicion, á me-

nos que un capitulo no sea despojado de él por causas legítimas, y mediante una sentencia legal y competente.

Que, segun los principios del clero de Francia, no habiendo en la Iglesia ningun poder independiente de los cánones, no hay de consiguiente nadie que por vias contrarias á las disposiciones canónicas, tenga derecho á oponer obstáculo á esta prerogativa, ó, mas bien, á este deber de los capítulos; que estos cuerpos eclesiásticos no pueden ejercer capitularmente la jurisdiccion episcopal, sino que están obligados á delegarla, só pena de hacerla nula en las iglesias vacantes; que comunicandola ya sea á un administrador principal, ya á vicarios generales, hacen su ejercicio tan legítimo como lo sería por un titular instituido canónicamente; que con arreglo á esta conformidad de hechos uniformes y reglas inmutables, el uso constante de todas las Iglesias de Francia es y ha sido siempre, por espacio de muchos siglos, que los capítulos desieran á los obispos nombrados por el soberano todos los poderes capitulares, es decir, toda la jurisdiccion episcopal, cuya atribucion no sufre tampoco para ellos ninguna retardacion, y cuyo ejercicio no halla ningun obstáculo; que en consecuencia de este derecho público eclesiástico, al que no puede obscurecer nube alguna, ni contradecir ningun hecho, se vé, que en el siglo 17, que será siempre de tanta autoridad en qualquier clase, desde el año 1681 hasta 1693, en cuyo intervalo fueron suspendidas todas las instituciones canónicas en Francia, por el sabio consejo de Bossuet á Luis XIV, todos los arzobispos y obispos nombrados en gran número durante estos doce años fueron á gobernar pacíficamente, en virtud de los poderes que se les dieron por los capítulos, las iglesias metropolitanas ó catedrales, cuyas sedes vacantes estaban destinadas á ocupar, sin que se les pusiera el menor impedimento, ni hiciera la mas pequeña reclamacion; por cuyo medio canónico se conservó la unidad, el orden y la paz durante esta larga tempestad política. Un tan reciente y solemne exemplo decide absolutamente todas las cuestiones relativas á la administracion de las iglesias privadas de sus primeros pastores.

En fin, declaramos á V. M., que habiendo permanecido este derecho público, claro, intacto y usado hasta nuestros dias, hemos cumplido con nuestro deber, conformando á él todas nuestras deliberaciones con tanto apresuramiento como fidelidad, desde la muerte del cardenal Belloy.

Tal es, Señor, la doctrina que abiertamente profesamos, y que prometemos profesar siempre, para no faltar nunca ni á nuestros derechos, ni á nuestras obligaciones.

Los hemos recibido de nuestros predecesores, y por ello queremos transmitirlos á los que tras nosotros vinieren, sin añadir ni quitar cosa ninguna.

Señor—Somos con el mas profundo respeto—
De V. M. I. y R.—Muy sumisos y fidelísimos servidores y vasallos—El capitulo metropolitano de Paris—Coriolis, canónigo secretario.

S. M. pasó cerca de una hora con los miembros del capitulo.

(Artículo 1.º)

Quando en 1650 acogió Isabel las víctimas que la intolerancia religiosa habia desterrado de la Francia y de los Países Bajos, no hizo sino seguir los consejos de una sana y justa política. Quando para hacer prosperar las manufacturas de paños, telas y quincallas, los monarcas ingleses, en tanto promulgaron las más rigurosas prohibiciones contra la exportación de las lanas, en tanto vedaron absolutamente la introducción de las obras de acero ú otro metal qualquiera; quando para mantener estos prohi-

Si la Francia no quiere verse inundada de tejidos de fabrica inglesa ¿hace otra cosa que imitar el exemplo de la Inglaterra que no dexa entrar sederias francesas? Sin embargo, los anglo-manos de Alemania se atreven á decirnos con los oradores del parlamento, que la Francia por su conducta hostil hácia el comercio inglés, ha justificado el rompimiento del último tratado de paz. ¿En donde están estas medidas hostiles? ¿Quales son las leyes prohibitivas francesas de que no se pueda inmediatamente hallar un equivalente en otras leyes semejantes de parte de la Inglaterra? Aun hay mas, porque la Francia jamas ha oprimido á la Inglaterra en el despacho de los productos de su agricultura, sin establecer diferencia entre los granos, metal, y plomo que viniesen de la isla, y los demas efectos que se introduxeran de una region extranquera. Tan solo la Inglaterra ha sido la que ha intentado perjudicar un ramo de la cultura francesa, imponiendo sobre todos los vinos de Francia derechos de entrada triples ó quadruplos de los que pagan los vinos de otros paises europeos. Luego si un acto legislativo interior pudiera ser considerado como un motivo, de guerra entre dos naciones extrangeras, lo seria sin duda quando este acto choca desigualmente con los intereses de los pueblos extrangeros, quando favorece á uno para dañar á otro, y sobre todo quando este favor ó disfavor recae sobre productos del suelo cuya cultura es indispensable á la existencia de la nacion, y no sobre los de la industria cuya fabrica es arbitraria. En toda medida prohibitoria de este género hay seguramente una intencion hostil, porque es declarar evidentemente que si se pudiera se impediria á la tal nacion cultivar sus tierras, y se la reduciria á la vida nómada. Sin embargo la Inglaterra mantiene de muchos siglos á esta parte una semejante prohibicion hostil para con la Francia; proscribiendo en algun modo el producto del suelo frances; no para favorecer al cultivo inglés, sino al viñedo portugués.

(Se continuará.)